

dCirs!

Boletín Informativo de la Fundación Eduardo Bonnín Aguiló

N14 Septiembre '13

Fer volar coloms la Fe y la Verdad

José M^a Sevilla

La Huella de Eduardo en el Mundo

Angel Delgado

Novedades

Coleccionable interior

Testimonio No. 2 Colaboración con la revista Testimonio

La Fe y la Verdad José María Sevilla Marcos.

Decimos: “tengo fe en este medicamento”, “confío en esta persona”, “me fío de mi amigo”, “este documento está avalado por un fedatario público”, “sé que mis compañeros no me abandonarán”, “este juez es justo”, “esta escalera es segura”, “los datos han sido sancionados por una auditoría”, “hay evidencia científica”, y así, siempre. Vivimos de la fe.

Sin fe no se puede vivir, pero la cuestión está en acertar. Si escogemos mal o tenemos mala suerte, el otro nos puede engañar. Por tanto, estamos obligados a tomar precauciones. El ejemplo más flagrante es el de la actual crisis económica. Todos los importantes del mundo occidental confiaban en esta falacia inmoral: “sin dinero, pidiendo dinero prestado y especulando, se puede uno hacerse rico legalmente”. Veían al vecino que se estaba enriqueciendo a pasos agigantados y ellos no se podían quedar atrás. Y los gobiernos de los países más adelantados no podían conformarse con un crecimiento reducido, era necesario entrar en una gran burbuja de expansión sin límites. Solo los países sin derechos sociales y con una maquinaria estatal de guerra habían podido ahorrar. Pero no es éste el tema central de lo que quiero escribir ahora.

Si la fe se corresponde con la verdad podemos comprobar que hemos escogido el buen camino. Pero, ¡cuánto sufrimos cuando comprobamos que nosotros o un ser querido ha cogido un camino claramente equivocado!

Pero, vamos más adentro todavía. ¿Qué es la verdad? Ésta fue la pregunta que Pilatos hizo a Jesucristo y que no contestó.

Y, ¿qué es la verdad? Tu puedes coger cualquier diccionario y encontrar varias acepciones, pero ninguna como ésta: la verdad es una persona.

Persona etimológicamente tiene que ver con relación, activa y vital. Por tanto, aparentemente, se separa del juego contrapuesto de “verdadero - falso”, que se utiliza para el juicio o proposición del lenguaje común, del jurídico y del científico. Pero, tú me dirás: “si no te explicas más no hay quien te entienda”. Intentaré explicarme.

Hay una premisa fundamental que hay que aceptar: “la especie humana es diferente a los animales, no solo porque los humanos razonan, sino porque estos tienen sentimientos responsables y trascendentes. Incluso aunque estos no aparezcan, porque los humanos estén inconscientes o en estado embrionario, en sí mismos son también espíritus que hay que respetar”. Si no se acepta esto, apaga y vámonos. Pero, a pesar de todo, sigamos. Entremos en el meollo de nuestro tema: los individuos de la especie humana son personas. Y tu podrás argüir ¿es una persona un embrión? Y yo te contesto, utilizando una palabra ideada por el filósofo Xavier Zubiri, que ese embrión está dotado de “personidad”, que es la base donde se asienta la personalidad. Pero fíjate que estas palabras salen de persona.

He dicho antes que la verdad es una persona, en este caso, máxima. Y ¿quién es esa persona para las otras de todos los tiempos?

Es única. Nadie se había atrevido a decir para todos los tiempos: “Yo soy el camino, la verdad, la resurrección y la vida. El que busca la verdad oye mi voz”. Él es pura relación. Todo lo que existe tiene que ver con Él, porque todo está supeditado a Él. Es la Verdad última de todo

cuanto existe, y las demás verdades y seres, incluyendo las otras personas, son relativas a Él. Es Jesucristo.

Y ¿por qué no es reconocido por todos los pueblos, culturas, y en toda la historia? Porque el mensaje no siempre se ha transmitido con el ejemplo de vida de los portadores de esa verdad. La fe sin obras no ha valido, y ahora y en el futuro, no vale para nada. Por eso el mundo está como está.

La Iglesia fundada por Jesucristo es la que lleva esa buena nueva y, dentro de ella, se encuentran, las jerarquías y multitud de órdenes, manifestaciones, movimientos y, entre ellos, los Cursillos de Cristiandad desde 1944, por causa de Eduardo Bonnín y su grupo de colaboradores y seguidores, que se han extendido por los cinco continentes.

La clave de tan gran difusión está en el llamamiento de Jesucristo que transmiten los cursillistas, a través de los días de encuentro y de reuniones posteriores en donde germina la simiente del evangelio. Los cursillistas son laicos, mujeres y hombres adultos de todas las clases sociales, unidos a sacerdotes pertenecientes al clero secular y a diferentes órdenes religiosas en cada ámbito diocesano, los que libremente realizan esta labor apostólica. Esos laicos, en su ambiente normal, buscan que los amigos alejados de Dios, con la ayuda de las oraciones de religiosas, del clero y de otros amigos y familiares, puedan encontrar el camino de Jesucristo.

A través de la amistad, invocando al Espíritu Santo, con humildad y con la práctica de la oración y los sacramentos, extienden la alegría de la buena nueva en muchas sociedades de culturas diferentes que han contactado con el Cristianismo.

En Cursillos es fundamental el encuentro personal con Dios entre amigos, para llevar a la vida ordinaria las bienaventuranzas predicadas por Jesucristo, sabiendo que Dios nos ama y que debemos amar a los demás, incluyendo a nuestros enemigos.

La Huella de Eduardo en el Mundo Eduardo en Estados Unidos

¿Como hablar de alguien con quien tan poco se ha compartido?, Siempre me ha parecido muy poco lo que logré compartir con Eduardo, siempre me quedé con ganas.

Precisamente por eso, por haberme quedado con las ganas de compartir más con él, conocerle más, hacerle más preguntas, conocer más sus aficiones, sus preocupaciones y saber de donde sacaba tanta energía, me quedé con ganas de ser más su amigo, de escucharle y preguntarle mil cosas más, con Eduardo siempre quedaba ese sabor; sabor a poco.

Sabor a poco porque en sus fugaces visitas a Estados Unidos éramos tantos los que queríamos compartir con él, tantos con tantas dudas, tantas preguntas que el tiempo se consumía en las llamas de sí mismo con una facilidad que solo un poeta podría describir.

Vi a Eduardo por primera vez en la casa de Cursillos de Miami, que en aquel tiempo era una barraca militar que los insectos devoraban a una velocidad increíble; llegué tarde al lugar, asuntos familiares me habían retrasado, ya casi creía que no podría asistir, al fin brilló el sol, gracias a Dios, pude y aunque un poco atrasado pude participar.

Dios hace de las suyas como quiere y cuando quiere, y en aquel llegar fuera de horario en que ya estaban los cursillistas asignados por

grupos solo había una silla disponible, precisamente donde estaba sentado aquel desconocido que me extendió su mano y me dijo su nombre.

Por aquel tiempo yo conocía a muy pocos cursillistas, y a Eduardo tan solo de oídas, hacia muy poco tiempo que había vivido mi cursillo, tenía muchas ganas, pero la realidad es que estaba como “pescado en nevera”, los ojos abiertos, pero no alcanzaba a ver nada.

Puse toda la atención que pude tratando de entender aquellos conceptos expuestos por Eduardo y que yo pretendía que respondieran mis inquietudes, pero las ideas volaban a una velocidad supersónica, se movían en una dimensión nueva para mí, y poco captaba a pesar de mi gran interés por “todo aquello”, es verdad que mi corazón ardía en llamas, pero yo seguía mudo.

De todo aquello que dijo Eduardo creo que se me quedó una frase, y que solo mucho tiempo después entendí su significado: “La envidia es amarilla y tiene peste a sobaco”.

Tomé mil apuntes, luego con el tiempo iría tratando de rumiar aquello que no había logrado poner en orden en aquellas apretujadas horas, poco logré con mi empeño, pero como mal estudiante que siempre fui sabía bien que para lograr mi propósi-

to tendría que aplicar todos los recursos a mi alcance.

Eduardo se fue, pero siempre aceptó las invitaciones que le hacían desde distintas ciudades de Estados Unidos, logré compartir con él en algunas de sus visitas, Eduardo era incansable, siempre dispuesto a contestar todas las preguntas además de exponer los rollos que le asignaban en cada visita, el tiempo con él siempre parecía poco, pero siempre de la mejor calidad.

Recuerdo en un Encuentro Nacional que empezó su rollo diciendo que lo que iba a decir lo tenía en la mente, en el corazón y en la vida, que no le gustaba leer cuando hablaba con los amigos, pero que le habían ordenado que escribiera todo y que leyera todo para poder traducirlo con exactitud al Inglés, y que iba a obedecer, así lo hizo, supimos después que en un periódico local publicaron unas reseñas de Eduardo, sus ideas y la historia de los Cursillos, por causas ajenas a mi voluntad nunca pude conseguir un ejemplar de aquel periódico.

En otra ocasión compartíamos un Cursillo de Cursillos con Eduardo y de momento oímos mucho ruido, alegría, risas y más risas cuando logramos ver lo que pasaba, allá venía un grupo de jóvenes con Eduardo cargado en hombros suplicando que le bajarán, nunca le vi con tanta

pena, cuando fue al micrófono en el rollo siguiente se disculpaba de lo que había pasado y salía airoso con una de aquellas “cadaunadas” que le caracterizaban.

Nunca vino a dar cátedra, sino a compartir vida en la amistad, con sinceridad y la naturalidad que le caracterizaba, aprovechó todas las oportunidades que tuvo para reunirse no solo con los cursillistas, sino también con “los hermanos deseados”, con los que visitaban los presos, con los que pensaban diferente.

Siempre le debía sueño a su cuerpo, mientras hubiera discusiones, y preguntas se negaba ir a dormir, disfrutábamos de aquellas noches interminables, a él aquellas tertulias lo hacían el más feliz de los mortales, aquellas veladas las disfrutaba a plenitud, luego en el primer momento de calma, en el primer silencio se dormía profundamente.

Eduardo sembró en Estados Unidos semilla de amistad, amor, alegría y dedicación, Carisma compartido, El Carisma al alcance de todos, cuando regresaba a su natal Mallorca se despedía siempre con un Hasta Siempre, con una sonrisa y listo para volver a estas tierras donde tanto le queremos, donde también compartió su vida, y sus experiencias con sencillez, humildad y alegría.

Gracias Eduardo por compartir tus Cursos de Cristiandad con nosotros, tus ideas, tus inquietudes, tus alegrías, tus frustraciones, tu criterio, tu convicción, y sobre todo tu amistad sincera y natural desde la vida misma con ese amor de Cristo que siempre te acompañó, gracias amigo.

Ultreya.

Angel Delgado.
Miami, E.U.A.

NOVEDADES

Durante estas fechas estivales somos muchos los que aprovechamos los momentos de descanso para ponernos al día de lecturas que tenemos pendientes. La Fundación siguiendo con el espíritu de Eduardo, continúa apostando por los libros con una importante vía de transmisión de la esencia y finalidad de los Cursos.

Es por ello que seguimos preparando nuevas publicaciones con el material que vamos catalogando del archivo documental que nuestro amigo nos dejó. En este aspecto, se está preparando

“REFLEXIONES 2”,

libro que recoge reflexiones recogidas en fichas de Eduardo y manuscritas por su amigo Guillermo Bibiloni.

Asimismo y en nuestro afán de llegar a los más posibles y con la ayuda de nuestros amigos de Canadá y E.E.U.U. está ya a punto de ser editado el libro de las

“III CONVERSACIONES DE CALA FIGUERA” en inglés.

Este libro nos está siendo requerido con mucho interés por todos los países de habla inglesa, ya que a todos los rincones del planeta ha llegado el éxito de este encuentro celebrado en nuestra isla.